

S. Luis Potosí con título de brigadier. Al subir ya al cadalso, escribió una carta al cura y clero de Dolores, pidiéndoles perdon por las ofensas que les había inferido y á la vez les recomendaba á su hija y familia.

El comandante Aguirre, sabiendo que en el pueblo de Atlacomulco, se encontraba el mariscal Cañas, marchó á aquel punto con el objeto de batirlo, pero no habiéndolo encontrando, se pasó á la hacienda de Tepatitlán, dejando antes emboscados muy cerca del pueblo, sesenta hombres al mando del alférez Moctezuma, confiando Aguirre en que Cañas volvería tan luego como él se separase. No se engañó Aguirre en su pronóstico, porque poco despues volvió Cañas acompañado con otros á su casa. Moctezuma salió inmediatamente de la emboscada con su fuerza, sitió la casa y personalmente se puso con pistola en mano, en la puerta. Cañas quiso ponerse en salvo, saliendo de la casa á todo escape y tendido en su caballo, y aunque le hizo fuego Moctezuma, no le hirió, pero uno de sus soldados que se hallaba apostado un poco mas adelante lo hizo con tal acierto, que Cañas y el caballo que montaba, quedaron muertos en el acto, quedando prisioneros algunos de los que lo acompañaban, los cuales fueron pasados por las armas en el pueblo de San Felipe del Obraje.

Igual derramamiento de sangre se hacia en el Sur y en otras provincias, siendo los realistas unas veces vencidos y otras vencedores. El coronel Concha en la sierra de Temascaltepec, perseguía con encarnizamiento á Vargas, que era el jefe independiente de mas nombardia por aquellos puntos y que había derrotado en Tianguistengo y Tlayalapa á las fuerzas realistas que se encontraban en aquellas poblaciones. El cuatro de Octubre una partida independiente, al mando de un vizcaino llamado

Enseña, atacó en la noche á Tlalnepantla y se llevó prisionero á su comandante militar D. Juan Escalante, el cual se salvó mediante seis mil pesos que dió á Enseña.

El comandante de Celaya Guizarnotegui, que estaba bajo las órdenes de Iturbide, había recibido de éste, la orden de incorporarse á él en Irapuato, con objeto de celebrar con un simulacro de guerra (la batalla del puente de Calderon) la vuelta de Fernando VII á España. Terminada aquella farza, Iturbide dispuso que las fuerzas que habían concurrido, se fraccionasen en varias partidas y marchasen para distintas direcciones, con objeto de sorprender á las fuerzas independientes que se hallasen desprevenidas, dándoles orden para que se reuniesen todas en el Valle de Santiago, con los prisioneros que hubiesen hecho. Por desgracia tocó á Guizarnotegui marchar por la hacienda de la *Quemada*, en la que había una gran reunion de personas de campo, entretenidas en una de las diversiones mas frecuentes entre ellos, en un *rodeo*, (que consiste en reunir todo el ganado de una hacienda en un punto, para poner la marca ó distintivo de su dueño, y para cuya operacion se invitaron á todos los hombres de las haciendas inmediatas). Tranquilos permanecían los concurrentes en esta diversion, al entrar Guizarnotegui á la hacienda, y seguían distraídos en ella, cuando fueron cercados por la fuerza realista, haciendo á todos prisioneros y acto continuo, mandó pasar á todos por las armas, sin permitirles que se llamasen confesores que los dispusiesen por no haberlos allí, y sin entrar en ningun clase de averiguacion sobre si eran ó no enemigos. Puestos todos de rodillas fueron fusilados de la manera mas cruel. Acto de tal barbarie podria tenerse por exajerado y como un cargo injusto hecho al partido realista por el independiente, si no estuviese confir-

mado por Bustamante y Alaman, quienes hablando sobre este particular dicen lo siguiente:

“Guizarnotegui, comandante de Celaya, que no asistió al simulacro en Irapuato, tuvo orden de salir á la misma expedición con los patriotas de caballería é infantería de su mando para obrar del mismo modo que los otros comandantes y amanecer en dicho Valle de Santiago. Por la tarde del día de su salida de Celaya pasó por una hacienda de tránsito indispensable, la (Quemada) donde halló reunidos en fiesta de toros á mas de doscientas personas, á quienes logró sorprender: no eran todos insurgentes; pero sin embargo, los mandó *fusilar*. Como no habia capellanes que confesar á tantos y se le hacia tarde para llegar al ser de día al Valle, mandó que se hincasen todos los aprehendidos, y que sobre ellos hiciese su tropa un fuego granado á discrecion; de lo que resultó una horrible matanza, dejando á no pocos mancos, ó perniquebrados. Aun viven algunos que dan testimonio de tan espantosa maldad.

“Iturbide habia mandado hacer con anticipacion un gran repuesto de pinole, y construir puentes levadizos, propagando la voz de que eran para el sitio de Cópore, que nuevamente se decia iba á emprender; pero el repuesto de víveres se empleó en la expedicion secreta que hizo para pasar por ellos las zanjas del Valle de Santiago y penetrar sin obstáculo.

“He aquí una batida de hombres, tan combinada como pudiera hacerse para sorprender á los javalíes y fieras mas dañinas. . . . *Obstupescite Dii Obstupescite homines! ¡Qué crueldad tan refinada!*

“Pudiera insertar en esta carta la relacion de muchas acciones de Iturbide de que están llenas las gacetas; pero á la verdad que las tengo por insignificantes respecto de ésta.

Mi sábio maestro el Dr, *Lavarrieta*, cura de Guanajuato, en su famoso informe que dió al virey Calleja contra Iturbide, en 8 de Julio de 1816, le habla en estos términos:

“A V. E. no se le ha informado la verdad: los partes, tanto de las expediciones como de la guarnicion de los lugares, siempre van ó han ido desfigurados. Yo sé que acciones perdidas se han dado por ganadas, y obligándose á un comandante local á que mude el parte: yo sé, y sabe todo el mundo, que la fuerza imaginaria se ha puesto como efectiva. A este tenor han sido todas las cosas.”  
(¡Testimonio irrecusable!)

“Al comunicarle Calleja á Iturbide su nombramiento, le previno tuviese á la vista dos objetos: primero, el fuerte de Cópore y proyectos de los Rayon, (son palabras de su oficio) y el otro la destruccion de las fortificaciones de Chimilpa y Zacapo. Para lo primero, le mandó dejase en Maravatío á D. Matías Martin de Aguirre con fuerza bastante para impedir en aquella fortaleza la introduccion de víveres y hacer correrías frécuentes, para lo que éste deberia obrar de concierto con los comandantes limítrofes.

“Para lo de Chimilpa y Zacapo se le mandó que prestamente reuniese las fuerzas necesarias, haciendo una ó dos divisiones de las que Iturbide deberia tomar una, y otra ponerse á las órdenes del italiano Claverino, el cual deberia pasar á destruirlas; pero de modo que no quedase ni *memoria de ellas* (son tambien sus palabras).

“Para esto mandó Calleja que la division de Provincias Internas, que se hallaba en San Luis Potosí al cargo de D. Antonio Elosúa, de cuatrocientos á quinientos hombres, se situase en los puntos que entonces ocupaba el coronel Orrantia, y que los doscientos cincuenta de San Luis que tenia este jefe, se uniesen á Elosúa. Tambien previno Ca-

lleja á Iturbide que suspendiese la ejecucion del plan que entonces tenia acordado con el general Cruz en Arandas, para despues de que se arruinasen las fortificaciones dichas.

“Como Iturbide jamas perdió de vista las depredaciones, habia propuesto al gobierno que en 13 de Setiembre (1815) en un solo dia deberian reunirse varias divisiones por diferentes puntos á hacer una correría, por la que se recogiesen los robos de los insurgentes ocultos en la Sierra. Con esta empresa queria marcar su gobierno, y creyendo que un proyecto pecuniario de tanta importancia no debía fiarse á la pluma, lo confió al Br. D. José Antonio López, cura de Tinguindin, conocido en el comun de las gentes por el *padre Lopitos*.”

Alaman dice:

“Los demas jefes de aquella provincia competian en actividad con su comandante, y algunos le exedian en rigor: tal fué el comandante de Celaya Guizarnotegui, quien habiendo recibido orden de marchar para concurrir al movimiento que dispuso Iturbide el dia mismo que hizo en Irapuato el simulacro de la batalla de Calderon, para celebrar el regreso de Fernando VII á España, concluida la festividad, saliendo divididas y en treinta trozos y en diversas direcciones las tropas que asistieron á aquella funcion, para sorprender á los insurgentes desprevenidos creyéndolos entretenidos, reuniéndose al dia siguiente todos en el Valle de Santiago con los que hubiesen cojido, al pasar por la hacienda de la Quemada, encontró porcion de gente reunida á caballo, para un rodeo, y aunque no todos fuesen insurgentes, los mandó fusilar, y no habiendo eclesiásticos que los dispusiesen, por tener que llegar al Valle á la hora señalada, los hizo poner de rodillas y mandó á su tropa

hacer fuego sobre ellos. De esta batida de Iturbide resultaron cojidos unos cincuenta hombres, entre ellos el comandante del Valle, Rosales, oficial desertor del ejército del centro, y todos fueron fusilados en aquel punto.”

A la vez que los realistas se manchaban con estas atroces ejecuciones, los independientes trataban de vengarse, atacando á las poblaciones. Las fuerzas de D. Miguel Borjas, Santos Aguire y otros, viendo que Iturbide en aquellos momentos tenia ocupada su atencion en otras operaciones; se reunieron en el rancho de la Tlachiquera y resolvieron atacar á Guanajuato, que no teniendo una fuerte division que la guardase, era fácil hacerse de ella. En efecto, el 23 de Agosto, á la madrugada, se presentaron por la cañada de Marfil, Valenciana y Mellado. No obstante de la sorpresa que sufrieron los realistas, resistieron enérgicamente, aunque con pérdida de D. Francisco Venegas, que era comandante de Marfil y del comandante D. Francisco Fischer, que era uno de los mineros alemanes, mandados por el gobierno de la metrópoli, para el fomento de la minería. Apesar de los esfuerzos de los independientes, no les fué posible tomar la capital, y al retirarse cometieron desórdenes en Mellado, Valenciana y Marfil, incendiando el *tiro* llamado de San Antonio de la segunda de estas minas,

El nombramiento hecho por el rey para intendente de Puebla en el brigadier D. Ciriáco de Llano como premio sin duda por la derrota que dió á Morelos en Valladolid, hizo que Calleja nombrase con fecha primero de Setiembre, general en jefe del ejército del Norte á Iturbide y como su segundo, al coronel Orrantia. Este nombramiento aunque hasta cierto punto inoportuno porque acababa de ser derrotado Iturbide al frente de Cóporo, dió margen á

ciertos comentarios deshonrosos tanto de Calleja como de Iturbide, diciéndose que el Virey estaba de acuerdo con el nombrado, para especulaciones indebidas. En las instrucciones que se le dieron se le llamó la atención sobre dos puntos interesantes. El primero, que no perdiése de vista los proyectos de los Rayon en Cópore y el segundo destruir á la mayor brevedad las fortificaciones de Chimalpa y Zacapo, para lo primero ordenó Calleja que D. Matías Aguirre con su fuerza, permaneciése en Maravatío para evitar el que se habilitasen en Cópore de víveres, forrajes &c., haciendo continuamente expediciones por estos rumbos. Al comandante Claverino se le destinó para que hostilizase al fuerte de Chimalpa, en donde habia fuerza enemiga. Al coronel Elosúa que operaba con las fuerzas de provincias internas en San Luis Potosí; se le mandó marchar á Guanajuato, para que guarneciése algunas poblaciones del Norte de aquella provincia que se hallaban amenazadas.

Algunos otros sucesos aunque de poca importancia tuvieron lugar en otras provincias, como en la de Nueva Galicia, en donde el comandante de Lagos D. Hermenegildo Revuelta, persiguió con mucha actividad al célebre D. Pedro Moreno, rejidor de aquella ciudad, que se habia hecho fuerte en los cerros del mineral de Comanja con algunas fuerzas, y haciendo frecuente excursiones sobre las provincias de Guanajuato y Zacatecas. En esta, el capitán D. José Brilanti, bajo las órdenes del comandante militar, brigadier D. Diego García Conde, perseguía tenazmente al independiente Rosales, y el feroz cura Alvarez, que habia sido nombrado por Fernando VII canónigo de Durango, como premio á sus atrocidades, conservándole á la vez su carácter de teniente coronel, permanecia en Cototlan para impedir los movimientos de Hermosillo.

Operaciones de mayor importancia por sus consecuencias, debian tener su efecto al terminar el año de 1815, pero no debidas por cierto á la pericia del Virey ni de sus comandantes, sino á lo que impropiamente es llamado por muchos, casualidad ó desgracia, sin tener presente que todo tiene *su razon de ser y todo está dispuesto por la Providencia.*

#### OBSERVACIONES.

Tan cortas como las del capítulo anterior, serán las del presente, porque nada notable hay que observar en lo que en él se ha referido. El ataque de D. Ramon Rayon á Jilotepec, aunque no hubiese tenido mal éxito como de hecho lo tuvo, no habria producido grandes ventajas á los independientes, porque no venia á cambiar de una manera importante la posición de los beligerantes.

Sobre las espantosas ejecuciones hechas por Iturbide, Orrantia y Guizarnotegui, es inútil todo comentario. Al consignar la historia tales sucesos, ha anotado tambien y de una manera indeleble en la hoja de los servicios de estos jefes, su conducta.

Tranquilo Calleja en el sillón virreinal, no le afectaba el derramamiento de sangre, ni tampoco tomaba alguna providencia para impedirlo, dejando á sus subalternos en entera libertad. Sus disposiciones, como hemos visto en todo el año de 1815, nada tienen de notable y sí algunas ventajas aunque insignificantes llegó á obtener el partido realista, no se debieron á sus órdenes.

El partido independiente, nada hizo tampoco de provecho en ese período, dividido por la escision de sus jefes, marchaba sin concierto, aprovechando una veces la oportunidad que se les venia á las manos y en otra siendo víctima del desórden en que se encontraba. Una mancha, y muy fea, será siempre en la conducta del Dr. Cós, el manifiesto que hizo publicar y que el lector ya conoce, contribuyendo con su ejemplo al verdadero caos en que ya se hallaban los independientes por falta de unidad. Esta violenta situacion, evidentemente cooperó á preparar los funestos acontecimientos que se realizaron á fines de este año y que hicieron desaparecer de la escena política, al hombre mas grande que ha producido México y de cuya narracion paso á ocuparme.

## CAPITULO VII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

#### SUMARIO.

1. Providencias del Congreso. Formacion de una Junta Subalterna en la provincia de Valladolid.--2. Se resuelve el Congreso á marchar á Tehuacan. Nombra á Morelos jefe de la expedicion. Sus providencias. Movimiento de fuerzas.--3. Disposiciones de Calleja. Sale el Congreso de Uruapan. Miembros que lo componen.--4. Marcha de Morelos por la orilla derecha del Mexcala. Pasa este rio en Tenango. Sus disposiciones.--5. El teniente coronel Concha. Movimiento de fuerzas realistas.--6. D. Cirlos María Bustamante y D. Lucas Alaman. Partes.-- Observaciones.

1. La posicion en que se encontraba el Congreso en Uruapan, despues de la tenáz persecucion que les hizo Iturbide, obligó á sus miembros á salir de aquella poblacion y guarecerse en otra, que á la vez que no estuviese tan expuesta, les proporcionase mayores ventajas. Cualquiera poblacion de las provincias de Oaxaca, Puebla y Veracruz, les seria mucho mejor, porque podrian con mas facilidad intervenir en los disgustos habidos entre aquellos